

CONCLUSIÓN DEL 10º CAPÍTULO GENERAL

*Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general*

Con la gracia de Dios y la colaboración de todas, hemos llegado a la conclusión de nuestra experiencia capitular, una experiencia intensa de coparticipación, de celebración y de profundización de las riquezas carismáticas que el Señor ha derramado sobre nosotras.

Hemos iniciado el camino junto a un pozo, evocando la escena evangélica de la Samaritana, que en el pozo de Sicar, ha encontrado a Jesús, Agua viva. El Maestro nos ha esperado junto al pozo de nuestras pobreza, nos ha hecho sentir nuestra sed de Él: sed de autenticidad, de esencialidad y de comunión; sed de transformar nuestros desiertos en jardines y nuestra aridez en un amor grande. Nos ha hecho descubrir su sed de nosotros, para enviarnos de nuevo, pobres de nosotras mismas y ricas de Él, al campo inmenso de la misión.

Desde el primer día, se nos ha recordado que el Capítulo es una *epiclesi*, una invocación continua del Espíritu. Realmente, nos hemos sentido llevadas por esta dulce brisa. La hemos experimentado en los momentos más significativos, cuando la gracia del Espíritu ha difundido entre nosotras paz, alegría, esperanza y comunión; cuando nos ha hecho sentir a todas, responsables del bien de esta gran familia que es nuestra Congregación; cuando ha abierto de par en par las puertas de nuestro corazón para hacer entrar aire y luz nuevos.

Hemos gozado por nuestro rostro universal, por la diversidad de lenguas, culturas, proveniencias. *Juntas* hemos mirado la realidad de la Congregación; *juntas* hemos gozado por su belleza y sufrido por su fragilidad; *juntas* hemos experimentado la profundidad de nuestra vocación. Ahora podemos pronunciar con mayor conciencia aquellas palabras del Fundador que siempre hacen vibrar de emoción: «La Congregación está en nuestras manos, que son buenas manos...».

Por cada don recibido en estos días, elevamos al Señor nuestro gracias.

Gracia especialmente a Sor M. Antonieta Bruscato, por estos doce años vividos en la guía de la Congregación. Gracias por su sabiduría, su amor a cada hermana y su incansable compromiso de llegar a cada comunidad, para hacerse, como Pablo, «todas para todos».

Gracias a Sor Francisca, a Sor Luz Helena y a Sor Inocencia por el servicio que ahora concluyen.

Gracias a la Comisión pre-capitular, y en particular a Sor Solange, Sor Letizia y Sor Sandra, que no están entre nosotras.

Gracias al Facilitador, el P. José M. Arnaiz, que nos ha acompañado con una presencia sabia y benévola.

Gracias a los miembros de la Comisión central y de los varios equipos de redacción y de comunicación, litúrgica y recreativa y de lectura de las actas.

Gracias a las traductoras, que han hecho fácil lo difícil, haciendo posible la comunicación entre todas nosotras.

Gracias a las moderadoras de los grupos y a las secretarias.

Gracias a las hermanas que en el silencio han desempeñado los servicios varios para que nuestro camino fuese más expedito.

Gracias a las hermanas que han gestionado el sitio internet, llevando nuestros rostros y nuestras voces a cada ángulo del mundo. Gracias a Sor Samuela Lee por su trabajo silencioso y veloz.

Gracias a la enfermera, que se ha responsabilizado de nuestra salud con mucho amor.

Gracias a los hermanos paulinos y a sus colaboradores y colaboradoras, que nos han acogido en esta casa y nos han hecho respirar un clima de familia.

Gracias a todas nuestras comunidades, a la Familia Paulina, a las distintas congregaciones claustrales que han orado y nos han obtenido mucha luz.

Gracias a las hermanas ancianas y enfermas que han ofrecido y orado mucho por nosotras.

Gracias a todas nosotras, hermanas capitulares, por el esfuerzo, la seriedad, la corresponsabilidad y por aquel clima serio, operoso y responsable que ha caracterizado cada fase del Capítulo.

Gracias también a las hermanas que han aceptado compartir conmigo el privilegio de servir a la Congregación en el gobierno general.

En las fotocámaras, en las computadoras, en los iPad, están conservadas imágenes que quedarán en el corazón como un afectuoso recuerdo: desde los momentos de oración, siempre bien cuidados y animados, a las fiestas alegres, a los tiempos intensos de reflexión y estudio, a las asambleas vivaces y participadas, a los bellísimos ocasos que nos han llevado a alabar a Dios por las bellezas de la naturaleza en este ángulo del mundo tan sugestivo.

Conservamos en nosotros los rostros de las hermanas que hemos admirado en las presentaciones multicolores de las circunscripciones, la sonrisa de las jóvenes y la serenidad de las ancianas; conservaremos las palabras apasionadas de los relatores que nos han acompañado con sus temas tan bien enfocados sobre el tema capitular, transformado para nosotras en objetivo del próximo sexenio.

Conservaremos sobre todo el llamado continuo a *revitalizar la vida de fe* para ser apóstoles auténticas y testigos creíbles en la Iglesia y en el mundo de hoy.

ALGUNAS LÍNEAS EMERGENTES

Los contenidos del Documento capitular, las varias mociones y propuestas que en estos días hemos elaborado, podrán ayudarnos a convertirnos en una “comunicación” transparente del Señor en el mundo de la comunicación.

En una lectura transversal y sapiencial tratamos de captar algunas líneas emergentes que marcarán el camino de este sexenio:

- *Crecer en la fe* como experiencia auténtica de encuentro y de relación con Cristo, profundizando la riqueza bíblica, teológica y espiritual del bautismo;
- *Dejarnos habitar por la Palabra* para «hacer estallar» su energía transformadora en la vida y en el anuncio apasionado y creativo;
- *Redescubrir en la mística apostólica*, vivida por Pablo e interpretada por el Fundador y por Maestra Tecla, la fuerza unificadora de nuestra espiritualidad y la profética de la misión;
- *Renovar el estilo de vida*, en la armonía de las “cuatro ruedas” y en la comunión en la diversidad;

- *reavivar la naturaleza docente*, elemento que caracteriza la identidad paulina, prosiguiendo decididamente en el compromiso de estudio/estudiosidad; en el descubrimiento del valor del momento creativo-redaccional; en la solicitud pastoral que nos impulsa al relanzamiento de la librería como «lugar de predicación y centro de luz» y a buscar nuevas formas de canales para “salir” y llegar a las “periferias”;
- *potenciar el compromiso de habitar la red*, en respuesta a las instancias de la nueva evangelización y en fidelidad a nuestro ministerio docente.

“MUJERES EN CAMINO”

Mujeres en camino para una nueva humanidad... El canto que ha marcado nuestra bellísima tarde musical podría convertirse en el lema, la palabra clave en este momento de nuestra historia, mientras estamos por iniciar la transmisión vital del Capítulo a nuestras comunidades y circunscripciones.

Mujeres en camino: así nos ha definido el Primer Maestro, dirigiéndonos palabras que tienen el sabor de la profecía, a pesar de haber sido pronunciadas más de cincuenta años atrás:

¡En camino! Según el lema de nuestro padre san Pablo:
 «Me lanzo hacia adelante».
 ¡En camino! Han llegado a todos los continentes:
 mientras pasan de una nación a otra
 o sobrevuelan las montañas en avión, o surcan los océanos,
 no hablen de lo que se ha hecho.
 En camino hacia la eternidad.
 ¡Adelante! En camino Hijas de San Pablo,
 lleven la verdad con caridad.
 Yo las imagino centenares de millares....
 En camino hacia la santidad.
 Ustedes viven en el mundo, pero no son del mundo.
 Trabajan en el mundo, pero esperan la recompensa en el cielo.
 Portadoras de Cristo....
 miembros vivos y operantes de la Iglesia...
 Adelante! ¡Lleven la verdad con caridad!

En camino con todas nuestras hermanas, guiadas, apoyadas, acompañadas por nuestra Madre y Maestra Tecla. Queremos sentirla muy cerca y presente, mientras nos exhorta a «unirnos al Señor», a «perdernos en Él», a «mirar a lo esencial», a llevar «el calor del Evangelio» a muchas personas sedientas de verdad, a ser «santamente fijadas a hacernos santas», a convertirnos en verdaderas *mujeres de fe*... Es ella nuestra verdadera Superiora general que traza para nosotras «un camino amplio, espacioso, luminoso, que sube hacia las alturas...».

¡*Vayamos*, pues, a llevar la verdad del Evangelio a todos! *Vayamos*, recordando sobre todo los deseos, las aspiraciones, la sed de autenticidad de nuestras hermanas más jóvenes. *Vayamos* para transmitir, casi por contagio, una experiencia de vida.

Dado que la asamblea capitular, con la mayoría cualificada requerida, se ha expresado por la clausura de este Capítulo general, tengo la alegría de declarar **oficialmente cerrado el**

10° Capítulo que hemos celebrado según las normas establecidas en las Constituciones y en el Directorio en los artículos 165-175.

El Capítulo concluye sus propias funciones y el nuevo gobierno inicia el servicio para realizar las orientaciones capitulares.

En la fe y en el amor partimos de este Cenáculo para comunicar a las hermanas los frutos de nuestro trabajo.

Como la Samaritana, vibrante de luz y corriendo, nos dejamos vencer por la mirada penetrante de Jesús, abandonamos nuestros cántaros agrietados por nuestra seguridades, para ir a anunciar a una Persona viva, para encontrar a las mujeres y a los hombres de hoy, quitando lo que nos divide y acercándonos a todos para *tocar y dejarnos tocar* en una más profunda reciprocidad.

Creemos y por eso hablamos, creemos para decir a todos la salvación, para llevar a todos el mensaje de alegrías y de gozo.